

En otro romance, Grimaltos relata a su hijo Montesinos sus desgracias y aparece Montesinos como vengador matando al conde Tomillas con un tablero de ajedrez y consiguiendo de su abuelo el rey de Francia el perdón completo de sus padres:

"y aquella que ves más alta — y que está en mejor lugar
es la casa de Tomillas — mi enemigo mortal.
Por su lengua difamada — me mandó el rey desterrar,
y he pasado a causa de ésto — mucha sed, calor y hambre,
trayendo los pies descalzos, — las uñas corriendo sangre.
A la triste madre tuya — por testigo puedo dar,
que te parió en una fuente — sin tener en qué te echar.
Yo triste quité mi sayo — para haber de cobijarte,
ella me dijo llorando — por te ver tan mal pasar;
—Tomes este niño, conde — y lléveslo a cristianar,
llamédesle Montesinos — Montesinos le llamad.
Montesinos que le oyera, — los ojos volvió a su padre,
las rodillas por el suelo, empezóle a rogar,
lo quisiese dar licencia, — que en París quiere pasar,
a tomar sueldo del rey — si se lo quiere dar,
Para vengarse de Tomillas — su enemigo mortal.

En otros romances posteriores los juglares atribuyen a Montesinos amores y aventuras, figurando en otro romance los amores de Rosaflorida con el héroe al que solo conoce de oídas y que a juicio de los entendidos es una delicadísima joya de nuestra poesía popular.

El romance es el siguiente, clasificado en sexto lugar de los de Montesinos por Menéndez y Pelayo:

En Castilla hay un castillo — que se llama Rocafrida,
al castillo llaman Roca, — y a la fonte llaman Frida.
El pie tenía de oro, — y almenas de plata fina;
entre almena y almena — está una piedra zafira,
tanto relumbra de noche — como el sol a mediodía
Dentro estaba una doncella — que llaman Rosaflorida;
siete condes la demandan, — tres duques de Lombardía;
a todos los desdeñaba, — tanta era su lozanía.
Enamorose de Montesinos — de oídas que no de vista.
Una noche estando así, — gritos de Rosaflorida;
oyérala un camarero, — que en su cámara dormía,
¿Qué es aquello, mi señora — ¿Qué es ésto, Rosaflorida?
o tenedes mal de amores, — o estáis loca sandía.
—Ni yo tengo mal de amores, — ni estoy loca sandía,
más lleváesme estas cartas — a Francia la bien guarnida,
Diéseslas a Montesinos, — la cosa que yo más quería;
dile que me venga a ver — para la Pascua florida;
darle he yo este mi cuerpo, — el más lindo que hay en Castilla.
si no es el de mi hermana, — que de fuego sea ardida;
y si de mí más quisiere — yo mucho más le daría;
darle he siete castillos — los mejores que hay en Castilla.